

## EL PAPEL DE LA OPCIÓN EN LA «LÓGICA DE LA VIDA MORAL»

CÉSAR IZQUIERDO

En 2003 se cumplen cien años de la publicación de *Principe élémentaire d'une logique de la vie morale*, la «memoria» presentada por Maurice Blondel en el *Congrès international de philosophie* de 1900, y publicada en 1903. Este trabajo del filósofo de Aix no ha recibido hasta ahora la misma atención que otros escritos del mismo autor. Hay una excepción, que es Italia. Es bien sabido que en este país, la traducción realizada por E. Castelli, a cuyas dos ediciones acompañaban sendas *lettres-préfaces* del mismo Blondel, —dirigido todo ello a contrarrestar la interpretación hegeliana que del pensamiento de Blondel hacía Gentile— es la que ha alcanzado mayor trascendencia<sup>1</sup>.

Si nos centramos en el texto, encontramos una clara y explícita relación entre *La Acción* y el *Principe élémentaire d'une logique de la vie morale* (LVM)<sup>2</sup>. En el artículo, hay incluso una cita explícita del trabajo de 1893, cuando Blondel remite al dinamismo psicológico que se describe en las pp. 103 a 149 de *La Acción*<sup>3</sup>. La mayor parte de estas páginas (103-143) corresponden a la segunda etapa de la tercera parte de la obra, y llevan por título «*Du seuil de la conscience à l'opération volontaire*», y como subtítulo «*Les éléments conscients de l'action*». Las pp. 144 a 149 constituyen la introducción de la tercera etapa («*De l'effort intentionnel à la première expansion extérieure de l'action. La croissance organique de l'action voulue*»). Pero en realidad, la más profunda relación entre LVM y *La*

1. M. BLONDEL, *Principio di una logica della vita morale*, trad. de E. Castelli, 1ª ed. Signorelli 1924; la segunda edición (1936) va precedida de una carta escrita por Blondel en 1934.

2. ID., *Principe élémentaire d'une logique de la vie morale*, en *Les premiers écrits de Maurice Blondel*, Paris 1956, pp. 122-147. Reeditada en: M. BLONDEL, *Oeuvres Complètes*, t. II, texte établi et présenté par Claude Troisfontaines, Paris 1997. Citamos por esta última edición con las siglas LVM.

3. LVM 373, nota 1.

*Acción* se encuentra en la «Conclusión» de esta última obra, cuyas pp. 470 a 474 —de la edición francesa de 1893— retoma y desarrolla el trabajo de 1903. Las páginas de *La Acción* constituyen, en efecto, una síntesis de lo que más tarde Blondel escribiría en este artículo.

## 1. LA «LÓGICA» DE LA VIDA MORAL

Al escribir la «Conclusión» de *La Acción*, Blondel es consciente de que sus afirmaciones no serán unánimes ni pacíficamente admitidas:

«Quizá haya parecido que varios capítulos de este libro, y especialmente los finales, sobrepasan el orden de la razón, o que no tienen el valor impersonal y universal ni la necesidad apremiante de la ciencia. Sin duda, sólo en apariencia, uno puede sustraerse provisionalmente a las consecuencias de este determinismo de la práctica. Pero, en el fondo de las cosas, es imposible librarse de él. Y la fuerza de una verdadera Crítica de la vida debe encontrar de nuevo, bajo las desviaciones superficiales y temporales, esa lógica escondida de la acción, cuyas leyes no son menos rigurosas que las de las ciencias abstractas»<sup>4</sup>.

Esa «lógica escondida de la acción», con leyes «rigurosas» es la que Blondel desarrolla en LVM. Pero la inspiración, insistamos en ello, está en *La Acción*. Lo que el filósofo de Aix afirma, tanto en la Conclusión de esa obra como en LVM, es perfectamente coherente con el resto de su obra, pero sólo se entiende adecuadamente si se cuenta con la misma clave de lectura tanto para *La Acción* como para LVM. Si no es así, no es extraño que un autor como Gentile y otros hayan llegado a formular interpretaciones dispares de LVM o de otros escritos.

Textos de *La Acción* como los siguientes poseen, a primera vista, una problematicidad que es necesario despejar o, mejor, interpretar: «Los motivos que ante el pensamiento son contradictorios, en la acción son solidarios. Al contrario, en el orden de los fenómenos nunca hay contradicciones formales, porque las proposiciones particulares, que enuncian los hechos dados, nunca son contradictorias»; o «La acción es la que, al servir de nexo entre estas formas opuestas del pensamiento y de la vida, introduce en el corazón mismo de las cosas la ley de contradicción, operando al tiempo perpetuamente una síntesis experimental de los contrarios.»<sup>5</sup>. O, finalmente, «como la voluntad, al optar con-

4. M. BLONDEL, *La Acción*, edición y traducción de J.M. Isasi y C. Izquierdo, Madrid 1996. Citamos por esta edición con la sigla A, seguida del número de página. Entre paréntesis se añade el número de página de la edición original francesa de 1893. En este caso A 524 (470).

5. A 526 (472).

forme a las condiciones que impone a su propio desarrollo, no suprime el término de la alternativa que rechaza, resulta que, sea lo que sea lo que haya elegido, conserva en sí la presencia del término excluido como un elemento de la síntesis que forma. Aquello de que se priva, «*steresis*», no está en absoluto fuera de ella»<sup>6</sup>. Todas estas expresiones, y otras que se podrían añadir llevan al límite el alcance del pensamiento blondeliano. Parecería, en efecto, que al contar con la contradicción como un elemento del proceso se acerca a una explicación dialéctica de la realidad y del conocimiento, en la línea de Hegel.

Hoy no ofrece duda alguna que entre Blondel y Hegel hay una diferencia esencial de orientación. A las afirmaciones del mismo Blondel en este sentido, se han unido los trabajos de Castelli, ya citados, y el ya clásico estudio de Henrici<sup>7</sup>. Blondel concibe el dinamismo de la realidad de forma diferente a la dialéctica hegeliana, de lo cual procede una diferente concepción del conocimiento y de la lógica. Para Blondel, la realidad no es totalmente transparente para la razón, sino que es muy compleja, variada y en cierto modo oculta o «misteriosa». Hay niveles de la realidad a los que sólo se llega por la práctica y por una particular disposición de apertura del espíritu, que no se confunde con el conocimiento racional por agudo que sea. El papel que desempeña en este punto la libertad es fundamental. Por todo ello, Blondel considera a la lógica racional como una parte de la verdadera lógica, que es la lógica de la vida. Así lo afirma lapidariamente en *La Acción*: «el problema lógico no es más que un aspecto del problema de la acción»<sup>8</sup>.

El filósofo de Aix propone, en consecuencia, una lógica fundada de forma diferente a la tradicional: frente a la lógica intelectual basada en la afirmación-negación y en el principio de tercio excluso, la lógica de la acción toma como referencias la posesión-privación y la inclusión del tercer elemento. Las consecuencias de esa propuesta son patentes: hay una oposición entre el orden práctico o moral con su certeza propia y sus leyes autónomas, y el orden especulativo o científico puro con sus reglas para el pensamiento.

## 2. SENTIDOS DE «MORAL»

Una vez expuesto lo anterior, centremos nuestra atención en el significado de «moral», tal como lo usa Blondel. La pregunta que nos interesa en este

6. *Ibid.*

7. P. HENRICI, *Hegel und Blondel*, München 1958.

8. A 527 (473).

breve análisis es la siguiente: ¿Con su trabajo LVM, realiza Blondel una incursión en la moral —en la ética, si se prefiere— o no llega a abordar propiamente ese campo? Es verdad que no es acertado establecer una separación demasiado tajante entre lo moral y lo no moral, ya que toda la realidad posee un relieve que va más allá de la pura naturaleza hasta llegar a conectar con lo moral. Al mismo tiempo, es preciso delimitar campos: una cosa es la dimensión interior, «moral», de la realidad —el aspecto oculto, o «misterioso», que requiere una especial apertura del espíritu para captarlo —, y otra es la moral en cuanto ordenadora de la actividad humana en relación con un fin. Lo moral, en la primera acepción, equivale a una forma de realidad que va más allá de una mera captación intelectual. En la segunda, en cambio, lo moral hace referencia inmediata a «lo bueno» y «lo malo» en las acciones y en las personas humanas, en relación con el fin mismo de la existencia.

En LVM, Blondel trata de lo moral fundamentalmente en el primer sentido del que se ha hablado en el párrafo anterior. En síntesis, representa una postura opuesta al racionalismo que reduce la realidad a un solo plano. La vida moral, tal como la entiende Blondel, es la consecuencia de la filosofía de la acción en la que la práctica tiene un papel preponderante. «Lo que no podemos conocer ni, sobre todo, comprender claramente, lo podemos hacer y practicar», había escrito Blondel en *La Acción*<sup>9</sup>, y al practicarlo es como lo conocemos. De todos modos, a este nivel nos encontramos todavía en el terreno de lo verdadero-falso o de lo real-irreal. Blondel amplía el sentido de lo verdadero o de lo real frente a la lógica intelectualista, pero en último término, al final se trata de lo real frente a lo irreal, o de lo verdadero frente a lo falso, y no tanto de lo bueno o de lo malo desde un punto de vista moral.

Los conceptos de «*eksis*» y «*steresis*» permiten recoger lo que escapa a la afirmación —negación de la lógica intelectualista. Lo que existe realmente no puede ser contradictorio: este es el principio que anima la incorporación a la lógica de aspectos que un formalismo estricto no aceptaría. Esto implica una complejidad en lo humano que exige una ampliación de las formas con las que se pretende regularlo.

Viene bien a este respecto la distinción entre «hecho» y «acto» que Blondel hace en *La Acción*, y que en LVM es recogida parcialmente. Lo propio del *hecho* es que se trata de un puro dato, del tipo que sea, privado de dimensión interior, mientras que el *acto* se define precisamente por estar pleno de subjetividad, de vida. Volvemos así a encontrarnos con algo que ha ido apareciendo en nuestra exposición: el acto es radicalmente complejo y no se le puede some-

9. A 460 (408).

ter a un tratamiento meramente positivo o científico. Esto tiene sus consecuencias.

a) La primera se sitúa en el orden de las ciencias: por ser tan complejo, el acto no puede ser objeto de ciencia. Entiéndase que se trata de la ciencia positiva o meramente racional. Esta convicción se abre a dos posibilidades: 1) o bien lo específicamente humano no puede ser objeto de conocimiento científico, con lo que las llamadas ciencias humanas participan escasamente del valor científico, o, lo que sería peor son reducidas a su dimensión exclusivamente positiva; 2) o bien se amplía el concepto de ciencia hasta llegar a lo que, también en *La Acción*, el filósofo llama «la Ciencia» o la ciencia de la vida<sup>10</sup>.

b) La segunda consecuencia tiene que ver con la libertad. La complejidad del acto humano acaba ejerciendo de hecho un cierto control sobre lo efectivamente voluntario o libre en cada acto decidido por el hombre. El hombre es ciertamente libre, pero su libertad se ejerce sobre la base de un espesor de realidad subjetiva que él no conoce ni controla, pero que de hecho condiciona en una u otra medida la libertad de sus decisiones. El hombre absolutamente libre no existe. De hecho principios de la vida espiritual como la necesidad del conocimiento propio o la rectitud de intención van en la línea de situar a cada uno en su auténtica verdad o realidad, en el conocimiento del auténtico punto de partida de su libertad. Por esta razón actos en sí mismos idénticos pueden ser y significar en realidad cosas distintas (puedo dar limosna por caridad o puedo darla por ostentación, y no ser consciente del verdadero motivo: es doctrina moral clásica). Si alguien pensara que de este modo se está abriendo un camino a la negación de la libertad y, por tanto, a la «abolición de la moral»<sup>11</sup>, se equivocaría. El hombre no deja de ser libre cuando actúa, aunque su libertad tenga limitaciones. Más aún, solamente siendo libre se puede ser hombre ya que el hombre no es aquel al que le suceden cosas, sino aquel que puede dar forma a la realidad, es decir, actuar.

### 3. LA OPCION

A la luz de lo que se viene diciendo, lo que adquiere una importancia fundamental es el papel de la opción. El término opción no aparece en las páginas de *La Acción* que sirven de base a LVM, pero en cambio se encuentra varias veces en este último escrito.

10. A 116 (85).

11. LVM 383.

Blondel no defiende un formalismo ético en el que la moralidad dependa de una determinada estructura del acto. El «material de los actos»<sup>12</sup> es esencial. La moral exige que los hechos reales y concretos sean absolutamente cualificados, que se pueda defender «una diferencia infinitamente infinita entre el hombre bueno y el malo»<sup>13</sup>. Los fenómenos son la ocasión para que se manifieste «una opción decisiva, y el vehículo, o mejor aún, el órgano, el cuerpo, la sustancia del absoluto»<sup>14</sup>. De esta forma, la opción preside el acto moral, pero no es una opción indiferente a los actos concretos y a su relación con el bien o con el mal (en el sentido que más adelante se expondrá).

En el contexto lógico-moral de la memoria de Blondel al congreso de 1900, la opción aparece relacionada con el principio de contradicción. En una lógica formal rigurosa, la aplicación de este principio es fundamentalmente excluyente. En la «lógica moral» que Blondel propone, el principio de contradicción es la base para la existencia de la opción, y de una opción absoluta.

«La opción, escribe Blondel, incluso bajo las especies de lo relativo, puede llegar en cualquier nivel a ser decisiva como una solución ontológica. De tal forma, que al expresar simbólicamente la necesidad final de una opción absoluta, el principio de contradicción —a través de sus aplicaciones artificiales— supone que de alguna forma se opera continuamente el paso al límite, y que esta opción suprema puede en todo momento y a propósito de todo quedar zanjada *hic et nunc...*»<sup>15</sup>.

Dicho en otras palabras, la opción tiene una función moral porque previamente cuenta con un alcance ontológico. Allí donde, según el principio de contradicción, no es posible la existencia de dos realidades «contradictorias», la opción puede afirmarlas ambas en virtud de una superación de la contradicción, no en el sentido hegeliano de la «*aubhebung*», sino por una ampliación del sentido de la realidad. Viene aquí a cuento de nuevo lo que recordaba Blondel: lo que realmente existe no es contradictorio.

Esa opción no es afirmación voluntarista, fundada en un constructo mental o ideológico. «Nada entra en nosotros, —escribe más adelante con palabras que recuerdan a la *Lettre sur l'apologétique*— si de alguna manera no procede de una predisposición íntima; nada que no nos penetre más profundamente, sale de nosotros. Ninguno de dos o de múltiples contrarios sobrevive solitario a la opción y al acto: hay una realidad nueva, porque una idea realiza-

12. LVM 370.

13. *Ibid.*

14. *Ibid.*

15. LVM 378.

da no es igual que ella misma antes de haber sido opuesta y preferida a las demás»<sup>16</sup>.

La opción que forma parte esencial de lo moral no se refiere a lo concreto sino a lo designado como «límite», a una cosmovisión a la que no puede ser ajena la relación con lo divino. La opción opera una ampliación de lo real hasta poner en relación todo lo humano y todo lo que hay de realidad con «el orden divino»: A través de la opción, que supone el ejercicio de la práctica, el hombre accede a su auténtico ser y al auténtico sentido de su vida. Y entonces aparece lo bueno y lo malo morales que Blondel interpreta en un sentido trascendental: «Nuestros actos solamente son morales si (...) buscamos en ellos no bienes o males, sino el bien o el mal, el orden divino o el egoísmo humano»<sup>17</sup>.

La opción, por tanto, es necesaria, pero no indiferente a su objeto. Hay opciones buenas y opciones malas, dependiendo de que se decidan por «el orden divino» o por «el egoísmo humano». Con ello queda claro que no cabe un formalismo moral. Más aún, la introducción del «orden divino» excluye de entrada la posibilidad de lo que ya entonces, pero más tarde se llamaría «ética civil» entendida como ética no religiosa. Lo bueno y lo malo lo son por su relación con el fundamento teísta de la moral.

Cabría una pregunta de gran relieve para la teología moral contemporánea: cuando Blondel habla de opción, ¿no la entiende en sentido trascendental, de forma que estaría proporcionando una base a la «opción fundamental» de la que han hablado algunos moralistas contemporáneos? La cuestión merece todo tipo de cautelas, ya que, como se ha insistido más de una vez, Blondel ni era ni se consideraba teólogo, aunque muchas de sus intuiciones ofrezcan un notable aporte a la teología. ¿Estamos ante una de esas luces en las que los teólogos pueden encontrar inspiración y fundamento para sus propias afirmaciones?

La teoría de la opción fundamental se apoya fuertemente en la distinción kantiana entre trascendental y categorial, y en sustancia viene a poner el peso de la moralidad sobre el primer sentido. La opción fundamental tiene un alcance trascendental y ella es la que define la moralidad esencial de una persona. Los actos concretos (categoriales) tienen una importancia moral solamente relativa porque un simple acto no es capaz de cambiar la orientación u opción fundamental de una persona.

Aunque del texto de LVM no se puede pretender extraer conclusiones claras sobre esta cuestión, no faltan algunos elementos que nos permiten acercar-

16. LVM 382.

17. LVM 384.

nos en cierta manera a ella. Es evidente que el filósofo de Aix da una gran importancia a la opción en cuanto orientación fundamental de la existencia, y en este sentido, la opción se encuentra en el origen —junto a otras fuentes del actuar, como la propia libertad «in actu exercito», la naturaleza propia de una persona, su educación y su historia— de los actos humanos. Por ese motivo, el peso moral de cada acto individual no es fácil de determinar en concreto, lo cual sin embargo no le hace ajeno a toda responsabilidad (como reconoce, por lo demás, la moral clásica al juzgar de los actos que están en relación con los hábitos).

En mi opinión, no sería, en cambio, acertado interpretar la opción blondeliana en sentido trascendental o kantiano por varias razones. En primer lugar porque la distinción trascendental-categorial es ajena a su pensamiento. En Blondel lo primario es la acción concreta —la acción, no la idea de la acción— y esa acción es la que está plena de significado, significado que le viene de su relación con el conjunto de la vida y del cosmos en que tiene lugar. Por eso, entre los fenómenos a los que da lugar la acción hay una solidaridad necesaria que no los anula en su identidad sino que los enriquece con otras dimensiones. La «*eksis*» y «*steresis*» de la lógica moral tienen que ver con ello. Hay posesión y privación al mismo tiempo<sup>18</sup>, pero no simple negación. Por otro lado, Blondel habla claramente de la opción que se da «incluso bajo las especies de lo relativo» y que puede llegar a ser decisiva como una solución ontológica<sup>19</sup>. El acto, por su parte, tiene su importancia propia: «todo acto es iniciativa y síntesis»<sup>20</sup>, afirma el filósofo, y en «la unidad inmutable y en el ser de un acto» ha quedado fijada la decisión refleja y voluntaria que, entre mil posibilidades, ha elegido una<sup>21</sup>. Acto y opción aparecen finalmente en el mismo nivel cuando se trata de asumir los contrarios<sup>22</sup>.

En consecuencia, la opción es esencial, lo mismo que los actos concretos. Estos últimos no son realidades mostrencas que carezcan de fundamento y de relieve, sino que pueden gozar de una hondura tal que expresan adecuadamente la opción, aunque el modo de captar esa adecuación sea más intuitivo que conceptual<sup>23</sup>.

Tal vez no resulta inoportuno poner en relación la opción y el acto con una manifestación del dinamismo humano que ocupa en *La Acción* un lugar

18. Cfr. LVM 378.

19. *Ibid.*

20. LVM 381.

21. LVM 379.

22. Cfr. LVM 382.

23. J. MARISTANY, *Lógica formal y normativa moral en Maurice Blondel*, en «Analec-ta Sacra Tarraconensia» 44 (1971) 337: «La opción positiva o negativa no contiene en sus signos la secuela de los términos lógicos».



más importante de lo que a veces se reconoce<sup>24</sup>. Se trata del Deseo y de los deseos<sup>25</sup>. De ambos habla Blondel en su principal obra y su significado es, en síntesis, el siguiente: el Deseo constituye el fondo sobre el que todos los demás deseos se plasman, y es un deseo infinito y de infinito, de totalidad, de origen, de inmortalidad, de ser<sup>26</sup>. Los deseos, que pueden estar hondamente afectados por la temporalidad, por el instante, por lo inmediato y contingente, son testimonio implícito del Deseo. Los deseos, con todo, necesitan converger con la voluntad y para ello precisan de la mediación del conocimiento del objeto y del fin. La voluntad debe, pues, ratificar los deseos, aunque el Deseo —el «proto-deseo»— es previo a la voluntad<sup>27</sup>; pero tan pronto como el hombre es capaz de ejercer la voluntad, el Deseo forma parte, junto con ella, de la realidad única del querer, siendo entonces «interior a la voluntad»<sup>28</sup>.

Si ponemos en relación la opción con el deseo, nos encontramos con que la opción nace de la lógica misma de la vida. No es algo advenedizo, ni fruto de un voluntarismo carente de base, sino consecuencia de la fuerza o del dinamismo propios de la existencia. Como ha escrito J. Maristany, a propósito de LVM: «para conocer nuestra acción es necesario que al menos oscuramente conscientes del conflicto de las tendencias y exigencias de nuestro destino, nos encontremos ante una *opción que compromete nuestro ser*»<sup>29</sup>. La opción tampoco es atemática, algo a lo que se llega por una deducción trascendental, sino que se sitúa y se percibe en la conciencia radical de los orígenes del actuar humano: voluntad que quiere (*volonté voulant*), deseo, opción. En relación con ellos, los actos concretos tienen el peso y la responsabilidad de la auténtica, aunque limitada, libertad de la que nacen.

## CONCLUSIÓN

Terminemos nuestro análisis de la opción en LVM con un significativo texto que se encuentra casi al término de ese escrito. Blondel quiere justificar la

24. R. Virgoulay, por ejemplo, piensa que Blondel no emplea el término «deseo» porque en el lenguaje de su tiempo designaba probablemente el dinamismo infrarracional del instinto: R. VIRGOULAY, *Philosophie et théologie chez Marice Blondel*, Paris 2002, p. 31.

25. Me he ocupado más ampliamente del deseo y de sus relaciones con la voluntad en C. IZQUIERDO, *De la razón a la fe. La aportación de M. Blondel a la teología*, Pamplona 1999, pp. 96-114, y en *El hombre, a la espera del don de Dios. La antropología de M. Blondel*, de próxima aparición en la revista «Anuario Filosófico».

26. Cfr. G. LAFONT, *Il desiderio e l'altro*, en R. KEARNEY-G. LAFONT, *Il desiderio de Dio*, Cinisello Balsamo 1997, pp. 94-104.

27. Cfr. A 170 (134).

28. A 541(487).

29. J. MARISTANY, *art. cit.*, p. 337. Subrayado en el original.

expresión «Lógica moral» y afirma que, más allá de las cuestiones que tienen que ver con la lógica meramente racional o formal, esa expresión «se encuentra doblemente justificada: no solamente designa con rigor, *stricto sensu*, la solidaridad natural y necesaria del acto con sus consecuencias más lejanas o más imprevistas, así como la irresistible vegetación de la vida voluntaria que envuelve en su determinismo todas las repercusiones exteriores e íntimas de nuestra resoluciones; sino que, *lato sensu*, indica de igual manera el carácter dominador de la entera Dialéctica penetrada, como lo está, de las exigencias de la vida práctica y de la inspiración moral»<sup>30</sup>.

César Izquierdo  
Facultad de Teología  
Universidad de Navarra  
PAMPLONA

30. LVM 385.